



## VIII

### Para Orar la Ejercitación

# RECONCILIACIÓN SACRAMENTAL

### del libro "EN MARÍA" de B. Olivera

#### Introducción:

Me pongo en presencia de Dios Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.  
Me presento al Señor con todo lo que soy, mis sentimientos, pensamientos y voluntad. Le pido luz y perseverancia para continuar en este trabajo espiritual.  
María del Espíritu Santo me invita a imitarla en su actitud de meditar la Palabra y guardarla en el corazón.

*Primer momento:* Leo los siguientes textos:

1) Efesios 4, 17-32; Mt. 9, 10-13 ¿Qué mensaje central encuentro en estos dos textos?

*Segundo Momento:*

2) elijo una de estas citas: Lc. 15 (cap. entero); Jn. 8, 1-11 y/o Lc. 7, 36-50

¿Qué me dice el Señor para mi ser y vivir en Él?

Y ¿qué le contesto?

*Luego de rumiar la Palabra, pido a Jesús me acompañe en el trabajo y profundización de esta ejercitación.*

Muy queridos amigos:

...En mi anterior, al hablarles de los medios ascéticos fundamentales, señalaba entre ellos los sacramentos. Y ahora nos interesa uno de ellos: la reconciliación, confesión o penitencia, que todo es uno ...en el contexto del aspecto penitencial de la ascesis cristiana.

Todos nos damos cuenta de que si la ascesis es esfuerzo y ejercicio, sudor espontáneo y programado, de la mano del Espíritu, para avanzar en el camino de la santidad; y si el pecado se opone frontalmente a la santidad desviándonos del camino o haciéndonos retroceder, no hay más que un remedio para volver a avanzar: **declararle un combate a muerte al pecado y pedirle perdón al Señor con corazón arrepentido cuando hemos caído vencidos.**

El *pecado* es negación, a sabiendas y queriendo, del amor de Jesús. Por lo tanto, no nos engañemos: no hay contemplación posible, fe enamorada, fuera del amor y amistad con Cristo. Cuanto más contemplativos seamos, cuanto más vivamos en María Inmaculada, tanto más captaremos la maldad del pecado.

El que peca contamina el ambiente con su pestilencia. El que peca es un asesino: crucifica a Cristo y mata al hermano... Y por cierto que yo, Bernardo, soy esa fuente, esa cloaca, esa pestilencia, ese asesino. ¡Pero Jesús me ha salvado y salva de la muerte!

Reflexiono dialogando con el Señor:

*¿Que es el pecado para mí?*

*¿Jesús, cómo vivo mi amistad con Vos, crezco en confianza e intimidad con Vos?*

*¿En este camino con Vos Señor, como voy creciendo en la captación de la maldad del pecado?*

*¿Qué te contesto Señor?*

*Si me ayuda, escribo en mi cuaderno.*

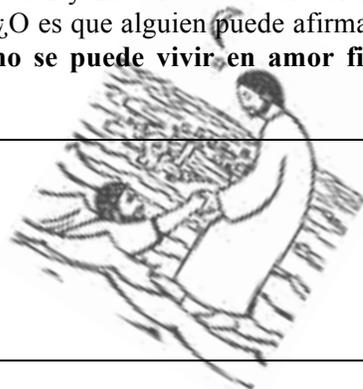
La *penitencia*, a secas, separada del sacramento, es ya una virtud con identidad propia. Es arrepentimiento, contrición, dolor por el pecado u ofensa a Dios; ella nos lleva a aborrecer el pecado cometido. Pero no como rocío mañanero, sino con propósito firme de no volver a pecar y de reparar los daños, pues se desea ser siempre amigo de Dios. El que se arrepiente, se convierte, vuelve al Padre riquísimo en misericordia, como nos lo recordaba nuestro querido Juan Pablo II en su carta encíclica sobre el amor de Dios por el hombre (*Dives in misericordia*).



La virtud de la penitencia ...Ha de ser una actitud permanente: **¡siempre hemos de estar peleados con el pecado!** Quien confiesa a Jesús como Salvador se confiesa a sí mismo pecador y necesitado de salvación. No conozco otra forma de amor que el amor arrepentido y en espera de perdón. ¿O es que alguien puede afirmar que ama bastante? **Sin penitencia no se puede entrar en el reino de Dios, no se puede vivir en amor filial y fraterno.** Y si alguien entra, con dificultad podrá permanecer en él sin ella.

Medito:

¿Reconozco la penitencia como una virtud, o esto es nuevo para mí?  
¿Me duelen las faltas de amor que te hago Señor en mis hermanos?  
¿En mi necesidad de ser perdonado, confío en tu Amor de Misericordia,  
o, te vivo como un Dios Justiciero?  
¿Qué te digo de todo esto Señor?



Bueno, ahora sí, ...el *sacramento* de la reconciliación o penitencia. ...Bastará pasar revista a las *partes* del mismo y llamarles la atención respecto a la *frecuencia* de su recepción y los *frutos* que aporta. Sea como sea, nunca olvidemos que en este sacramento **Cristo y su Iglesia asumen con un beso divino nuestra vida de conversión y penitencia.**

Si observamos lo que sucede en una confesión bien hecha, podremos distinguir varios actos diferentes: contrición; confesión de los pecados; satisfacción de las culpas; propósito de enmienda; reparación del daño y absolución del sacerdote. Venga y vaya una palabra sumaria sobre cada uno de estos aspectos.

- *Contrición:* aprendimos en el catecismo que la contrición es "dolor del alma y un detestar el pecado con propósito de no pecar". Se trata de llorar por el pecado y no porque al cometerlo quedamos mal parados ante otros. Y no sólo llorar por el pecado, sino también proponernos no hacer aquello que nos hará llorar. Pero no necesariamente con lágrimas de los ojos, aunque sí con las del alma. Un corazón contrito y arrepentido Dios nunca lo desprecia; él sólo rechaza al orgullo que se autoproclama digno de aprecio. **El sentido de pecado es fuente de arrepentimiento y apertura confiada al perdón.** Es algo muy distinto del sentimiento de culpa, que sólo es remordimiento sin esperanza, cerrazón en el propio yo, búsqueda de alivio en ritualismos privados, compulsivos y alienantes.

Reflexiono:

¿Puedo reconocer en mí la diferencia cuando vivo el sentido de culpa y el sentido de pecado?

- *Confesión:* **del pecado propio**, no del ajeno; **todos** y no solamente los menudos; **culpándose** y no excusándose. **El eco de la acusación es el perdón**, el de la excusa es la excusa. **Y todo lo dicho cae en el olvido del perdón divino**, de acá el eterno silencio que guardará el sacerdote de todo lo oído. La confesión procede de la contrición, y también del propio conocimiento ante Dios en cuanto fruto y efecto de un examen de conciencia. Examen siempre hecho bajo la mirada del Padre, con humildad, sin escrúpulos, con sencillez. ...cuando nos esforzamos por vivir en amistad con el Señor y nos confesamos con frecuencia, un pecado cometido nos es tan visible como un sapo en la sopa.

Reflexiono:

¿Qué actitud reconozco en mí cuando me preparo para confesarme?, ¿confianza, humildad, sencillez?

- *Satisfacción:* según la medida del daño y según nuestras posibilidades reales. Satisfacción que restaure el orden lesionado, cancele la deuda y cure con una medicina contraria la enfermedad contraída. Puede estar en nosotros el sugerirla, pero en el sacerdote el imponerla. Mediante ella hacemos propia la satisfacción infinita obrada por Jesús en cruz.

Reflexiono:

¿Estoy atento a reparar el daño cometido luego de haber confesado mi pecado?



- *Propósito de enmienda*: si no hay conversión, corrección o enmienda, se podría dudar de la sinceridad de la contrición. "Vete y en adelante no peques más", dijo Jesús a la adúltera que algunos querían sentenciar. El propósito de cambio ha de ser algo firme y eficaz, con la confianza puesta en Dios y no en nuestros medios y las propias fuerzas. Según nuestros propósitos será nuestro aprovechamiento.

Reflexiono:

*¿Luego de la confesión, existe en mí el propósito firme de cambio en algún aspecto personal?*

- *Absolución*: es la manifestación del perdón del Padre. Mediante este signo sensible tenemos plena seguridad de la reconciliación con Dios. La alianza rota por nuestra infidelidad queda así renovada: volvemos a ser hijos y hermanos.

Meditación:

*¿Vivo la alegría de la reconciliación? ¿Me sé perdonado, me he perdonado a mí mismo?*

*¿Confío en la gracia recibida de este sacramento?*

*¿Veo la conveniencia de confesarme frecuentemente?*

*¿Qué le digo al Señor? Si me ayuda, escribo.*

Antes de seguir adelante, releo lo escrito. ...meditemos y saquemos conclusiones prácticas, sobre todo en lo referente a la frecuencia de la confesión.

Les vengo ahora con una *doble propuesta*. La primera es ésta: poner todo lo que esté de nuestra parte para hacer vida la petición del padrenuestro: "**Perdonamos a nuestros deudores**". Si Jesús no nos hubiera perdonado, nosotros no existiríamos; el pecado es negación de la vida. Sus manos sangraron, sus labios perdonaron y así nosotros tenemos vida. ¡Su perdón sólo podemos recibirlo a condición de darlo! Cuántas víctimas y cuántos verdugos resucitan con un perdón.

La segunda hará más fácil y gozosa la primera. Nuestra Madre reconciliadora es asimismo Madre de misericordia. ¿Por qué no nos unimos todas las noches en esta oración?

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Todo y siempre en María de san José, con un abrazo.

Bernardo

Reflexión:

*Desde todo lo reflexionado sobre mi propia confesión, qué determinación puedo tomar para aprovechar mejor la gracia de la reconciliación sacramental?*

*¿Cómo vivo la oración del Padre Nuestro? Si me ayuda, escribo.*

*Como ayuda en la profundización de este tema sugerimos meditar la oración del Padre Nuestro de manera más particular. Recomendamos para esto los siguientes textos: "¡Qué Venga tu Reino!" de Thelma Lastra Edit. Bonum y "Deseando y Orando" colección charlas N°8 Bernardo Olivera.*